

DOXOLOGÍA

Orville Swindoll

Cada domingo en esta congregación, después de levantar los diezmos y las ofrendas, cantamos juntos la Doxología:

*A Dios el Padre celestial,
al Hijo nuestro Redentor,
y al eternal Consolador,
unidos todos alabad. Amén.*

Aunque la misma canción se eleva en gran número de iglesias todos los domingos, tanto en inglés como en español, como una parte normal y regular de su culto, quizá algunos la escucharon por primera vez en este lugar.

¿QUÉ SIGNIFICA DOXOLOGÍA?

La palabra *doxología* proviene de dos palabras griegas que aparecen con frecuencia en el idioma original del Nuevo Testamento; una es *doxa*, que significa «brillo, esplendor, gloria» y, a veces, «alabanza, honor» como respuesta a Dios; la otra es *logos*, que significa «palabra, expresión». *Doxología*, entonces, quiere decir una expresión de alabanza. Es una expresión verbal de la gloria y majestad de Dios.

Nos ayudará comprender su valor si podemos apreciar algunos conceptos elementales e históricos. La palabra *doxa* expresa la gloria y el poder, la majestad y el esplendor de Dios. Se usaba la palabra originalmente para referirse a la fama de alguien, su reputación. En la versión griega del Antiguo Testamento, *doxa* traduce la palabra hebrea *kabod*, que significa gloria u honor. Se usa para referirse a la forma en que alguien se presenta, su aspecto, su apariencia, o sea, la manifestación de una persona. Esta expresión pone énfasis especial en la impresión que deja en otros. Vale decir, es su manera de lucir. Es esencial captar este sentido para comprender el concepto.

Dios es invisible y mora en luz inaccesible, según nos dice el Nuevo Testamento. Sin embargo, se revela al mostrar su gloria, su majestad, su esplendor. Se ve en sus obras. El salmista declara (Salmo 19:1):

*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento proclama la obra de sus manos.*

El apóstol Pablo expresó algo similar en Romanos 1:20:

Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa.

¿CÓMO SE ILUSTRA ESTO?

A ver si podemos ilustrar esto de alguna manera. Nadie puede ver en mí el amor que tengo. Pero por la manifestación de ese amor se puede percibir su existencia. Si abrazo a alguien, si le hago un favor, si declaro con palabras o gestos que le amo, estoy manifestando mi amor. La expresión no es perfecta y no da a entender cabalmente la profundidad o la naturaleza de ese amor, pero lo presenta de una manera que otros lo pueden percibir. La manifestación deja en ellos una impresión de mi amor.

Las palabras *kabod* en hebreo y *doxa* en griego no revelan a Dios en su naturaleza esencial pero de alguna manera se refieren a la manifestación luminosa de su persona. Dios quiere darse a conocer; se revela por medio de su gloria, su majestad, su esplendor. Dios luce majestuoso, magnificante.

Éxodo capítulo 16 relata la murmuración de los israelitas que el Señor liberó de cuatro siglos de esclavitud en Egipto. Temían que iban a morir de hambre en el desierto. Pero Dios reveló a Moisés que él iba a proveerles todo el sustento que precisaban. Luego Moisés declaró a los israelitas: (16:7):

Mañana por la mañana verán la gloria del SEÑOR.

Esa misma tarde el campamento se llenó de codornices y por la mañana del día siguiente apareció el maná por primera vez. De allí en más tuvieron maná como alimento diario del cielo. Vale decir que todo el pueblo vio con sus propios ojos la gloria y la majestad del Señor.

En el capítulo 33 del mismo libro Moisés hace una petición audaz al Señor (33:18):

Déjame verte en todo tu esplendor.

Dios lo guardó en la hendidura de la roca y le reveló su gloria. Tal fue la impresión que su rostro resplandecía por lo que vio.

La pérdida del arca del pacto de Israel en una batalla con los filisteos significó para los israelitas que «*la gloria de Israel había sido desterrada*» (1 Sam 4:21). Esta triste realidad se reflejó en el nombre *Icabod* que significa «sin gloria» o «¿Dónde está la gloria?»

Al principio de su Evangelio el apóstol Juan une los conceptos de luz y gloria al referirse a la encarnación de Cristo Jesús.

Esa luz verdadera, la que alumbra a todo ser humano, venía a este mundo ... (1:9)

El Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (1:14).

LO QUE MOTIVA LA DOXOLOGÍA

El reconocimiento de la majestad y la gloria de Dios es lo que motiva la doxología. En la Biblia encontramos muchas de estas expresiones doxológicas como, por ejemplo, en la ocasión cuando David dedicó al Señor el acopio de materiales que había reunido para construir el templo en Jerusalén:

¹⁰ ... «¡Bendito seas, SEÑOR, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre y para siempre!

¹¹*Tuyos son, SEÑOR, la grandeza y el poder,
la gloria, la victoria y la majestad.
Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra.
Tuyo también es el reino, y tú estás por encima de todo.*
¹²*De ti proceden la riqueza y el honor; tú lo gobiernas todo.
En tus manos están la fuerza y el poder,
y eres tú quien engrandece y fortalece a todos.*
¹³*Por eso, Dios nuestro, te damos gracias,
y a tu glorioso nombre tributamos alabanzas.*

1 Crónicas 29:10–13

En su carta a los romanos, Pablo ensalza al Señor por la grandeza y majestad de su propósito y su sabiduría:

³³*¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!*
³⁴*«¿Quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero?»*
³⁵*«¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague?»*
³⁶*Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él.
¡A él sea la gloria por siempre! Amén.*

Romanos 11:33–36

Una de las doxologías mejor conocidas y más repetidas es la que encontramos al final de la pequeña epístola de Judas:

²⁴*¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, ²⁵sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.*

Judas 24–25

El deber y el privilegio más sublime del ser humano es el de glorificar y engrandecer a Dios en adoración, en palabra, en canción y en hechos. No dejemos, hermanos, que una doxología se convierta en un mero rito o una rutina sin sentido. Elevemos a Dios todo el corazón y ofrezcamos a Dios la vida misma en estas expresiones de alabanza y adoración.